

## **Bellísima (Bellissima), 1951**

Dirección: Luchino Visconti; guión: Suso Cecchi d'Amico, Francesco Rosi, Luchino Visconti; intérpretes principales: Anna Magnani, Walter Chiari, Tina Apicelli, Alessandro Blasetti; música: Franco Mannino; fotografía: Piero Portalupi, Paul Ronald.

Maddalena Cecconi (Anna Magnani) es una madre que sueña con que su hija María (Tina Apicella) se convierta en una estrella. En esos días el director Alessandro Blasetti (que se representa a sí mismo) está realizando un casting en los estudios Cinecittà para seleccionar a la niña que desempeñará un papel en su nueva película. Maddalena encuentra en el casting la oportunidad que estaba buscando para lanzar a la joven María al estrellato a pesar de su marido, Spartaco (Walter Chiari), que no está de acuerdo en absoluto. Maddalena pondrá todos los medios para conseguir su objetivo, gastando los pocos recursos económicos de los que dispone: inscribe a la pequeña en clases de danza y actuación, contrata a un fotógrafo, servicios de peluquería y sastrería e incluso confía en una especie de manager que le hace creer que tiene los contactos suficientes para que María haga la prueba y que no hace otra cosa que estafarle sin escrúpulos. A pesar de todo, la joven promesa es aceptada en el casting, que lejos de ser una experiencia gratificante y fructífera desemboca en una triste escena en la que el jurado acaba riéndose y mofándose de una pequeña que no puede hacer otra cosa que llorar desconsoladamente ante semejante ofensa. Maddalena, herida por el doloroso espectáculo que acaba de presenciar, reacciona y decide que su orgullo y el de los suyos está por encima de la fama y renuncia al sueño de que su hija sea una estrella, pues no está dispuesta a pagar el precio que ello conlleva, la felicidad de su propia familia.

Visconti, alejándose ligeramente de su estilo y temática, nos muestra con *Bellísima* lo duro que supone para los actores presentarse a los castings, especialmente para los niños que son llevados por sus padres y que no son conscientes de todo lo que supone ese teatro. Una vez más el cine se adelanta a las escenas que hoy son cotidianas y habituales en la televisión, una televisión que vende la fama como si de comida rápida se tratara y donde la frase de “mamá quiero ser artista” no asusta ya a ninguna madre.

Dos caras inversas del cine: una hermosa, la de aquellos para los que el cine representa un mundo de sueños, de esperanzas y posibilidades; otra sucia y mezquina, la de los

oportunistas, representados por managers corruptos y directores sin escrúpulos. De alguna forma Visconti nos está mostrando que a veces toda la parafernalia de lujo, fama y fantasía que muestra la farándula del cine no es más que un espejismo y que el mundo detrás de las cámaras y las pantallas no es tan bonito y fabuloso como suele parecer. En definitiva, un cine como un mundo de sueños no siempre posibles.

No por casualidad Almodóvar, un clásico del metacine (en todas sus vertientes), incluirá *Bellísima* dentro de su afamada *Volver* (2006), y lo hará a través de los personajes, inspirando el de Raimunda (Penélope Cruz) en el de Maddalena; con un guiño en el argumento, el tango que canta Raimunda ante la expectación de todos es una canción que le enseñó su madre cuando era pequeña para presentarla al casting de niñas cantantes; y finalmente en la imagen misma, de forma explícita cuando muestra a Irene (Carmen Maura) viendo en la televisión un fragmento de *Bellísima*. Cine dentro del cine, o cine dos veces dentro del cine...No importa cómo queramos llamarlo, lo importante es que este hecho nos muestra que las referencias, citas, reinterpretaciones, homenajes, reflexiones o guiños, que puede hacer un arte sobre sí mismo son prácticamente infinitas.